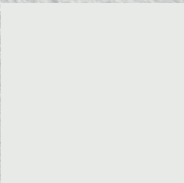
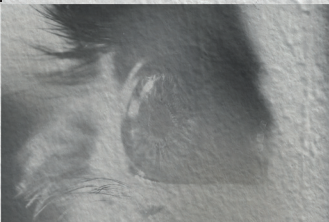
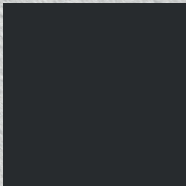
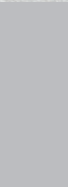


NYS TAG MOS

EDUARDO MOLINARI NOVOA



NYSTAGMOS

EDUARDO MOLINARI NOVOA

NYSTAGMOS



Nystagmos

Eduardo Molinari Novoa

Primera edición: Noviembre 2021

Editor: Maurizio Medo

Urb. La Cantuta H17, J.L.B y Rivero, Arequipa, Arequipa.

Cuidado de edición:

Cayre Alfaro Fonseca

Diseño de portada:

Nicole Mesarina

Diseño y diagramación:

Nicole Mesarina

Tiraje: 200 ejemplares

Se permite la copia, ya sea de uno o más textos completos de esta obra —excepto cuando se indique lo contrario— o del conjunto de la edición, en cualquier formato, siempre y cuando no se haga con fines de lucro, no se modifique el contenido de los textos, se respete su autoría y esta nota se mantenga.

Nystagmus horizontalis

Me pregunta si se ve bien,
pero está casi desnuda,
no hay mucho que ver.

El celular es un invento prodigioso
que puedo esconder bajo un travesaño
del tabladillo de la pista de baile,
y perderlo.

La purpurina me ciega,
las mezclas son cansinas,
la luz aturde, eleva.

Agua sobre blanco:
hoy toca desmayarse
sobre cepillos dentales.

Ya no creo en sueños premonitorios.

*Abrir los ojos para ver
que nace un nuevo tedio
entre las virutas oníricas
sobre una cuna diminuta
y se dispersa durante el día
hacia la historia
de un hombre propio.*

El botánico sefardí que apostató,
a quien le sirvieron los horóscopos
como cucharas o papel,
parte de provincia,
el camino de tierra,
atolondra a los viajeros,
pero la piedra es indestructible
aún no inventaron los martillos hidráulicos.

La ciudad sin torres regurgita
intolerancia e hipocresía
y la perfidia recibe exiliados
que vuelven a trabajar.

Esa flor amarillenta, irrelevante
libera un aroma foliar en el Cabo
mientras que las brácteas ocultan
su insignificancia con mediocridad.

Una cartografía defectuosa guarda,
con expectación, una lobelia,
en complicados ornamentos grabados
con perros, escudos y plantas
y tipos móviles de acero,
el único vástago de
un hereje que morirá
rico en secreto.

*¿A quién le robé la vida,
quién sufre conmigo
esa diferencia simétrica
entre los óxidos de zinc
y la relajada aridez?*

*Estilista derribado
sobre su tronco de papel,
entre hojas verdes y negras,
ahora alienta un porvenir
mientras se tortura
con el bolero de siempre,
ese maldito madrigal,
en vano intento por llenar
de tinta el caos interno.*

Lamentos inexistentes
de un pueblo que nunca
pisó la arena esteparia,
Y rechinan los dientes algunos
académicos, aplastados
bajo colosal paginación
de un leve diccionario.

Cuando otros quemaron hierba
con cascos de caballos,
no pensaron en consonantes fricativas.
¿Crearán un romance violento
entre sonidos inexistentes?

Gualdos, ocrez montañeses
jamás pidieron emparentarse
con turbantes victoriosos
o corderos en Constantinopla
por la obra y la gracia
del macrocomparativismo,
Eso es lucrar vanidades
con antiguos mantras sintoístas.
El *hanbok* forzado en coletas,
clama al frío siberiano que apaga
cualquier cocido mental
en reconstrucciones fantasmas
de teorías circulares.

El viejo Chinguis se burla
cuando se nominan «*Transeurasian*».
Son Desgraciadas las que emiten
su sentencia de muerte.

*Esta vez se precisa
transmitir la saliva de antenatos
con esputos agresivos,
convergencia de labios besando,
en medio de este destierro
donde amar el producto
es incompatible, tal vez,
con disfrutar el colateral.*

*Hablo ya de esos viajes
bajo constelaciones de cabezas
que iluminan tenuemente
las cerdas rojizas
de un balcánico rufián
para impregnar nuevos tambores
con mi amor tan grande
como quien rasguña
la figura de una mujer
sobre pergamino de vitela.*

Cielo turquí
sobre rúas somnolientas
que despiertan a las nueve
con pasos de tren.
Severos rostros
miran desde arriba
historias dulces de un pasado
que no termina de irse
por el puerto del sur,
y lo lamentan.

Bajo las escaleras
de un número primo
y encuentro a la familia alegre
que sonríe cuando abro la puerta
para sacudir sus prejuicios.

Paso tras paso, entre cuatro fuentes
y helechos arbóreos ficticios
frente a bombardeos, barones
y enfermos de gota.

Vecinos están los jardines,
más lejos las casas grandes,
al centro está Cuba, triste,
allá, la Mar Océana,
por doquier, bellotas.

Un bosnio disfruta el botín,
mientras los textos, pesados,
no caben en la valija
y debo cargarlos
por la vía hasta las puertas
de aquella Virgen,
escoltada por ídolos paganos
impuestos por alcaldes,
ahora fajistas,
protectores espirituales

de Occidente.

Y con tantas nacionalidades auestas,
bajo un arco afilado,
o en un sótano de cochinillos,
y en calles saboyardas,
mi deseo es honrar,
aunque me roben con violencia,
a quien iluminó mi camino un año
con magia de banquetas destartaladas,
y las ofrendas lupercales.

*El coro permanente vitorea
a esta nueva adición
del canon catedralicio
mientras que el solista se difumina
entre cotonas de fino pima,
sojuzgado por gritos informes,
tan risueños, czarne oczy,
una blanca dentición temprana
y lenes pasos tambaleantes.*

Papiros higiénicos que recogen
llantos negros sobre trazos
seculares, consonánticos,
atrapados en cuevas abisales
de fracturas tectónicas
que recobran la moción
cuando el pérfido hermano
legitima su compra
con vestidos talares
y metales oscuros.

Metros y metros atrapados,
bajo la luz cansina de museo
bajo un cuarzo infinito
agachado en diagonal,
mientras falsas academias
luchan por apoderarse
de fragmentos de tiempo
de manos estafadoras.

Tal vez la arena
testifique sobre sectarios
que renunciaron a la vida
despreciando al oeste,
plagado de barbas rubias,
esperando ser estudiados
por un cobarde metafísico
mientras le dan la espalda al fracaso.

Competencias por saber
quién es más puro
sin sumergirse en vidrios
ni conocer la tersura de alabastro
o el ébano caliente,
que hipócritamente negaron
historiadores de fantasías
que recrean biografías
de vendedores de mundos

y decapitados argentinos
por caprichos de danzas
que embriagan poderes
durante el proselitismo oculto
que alteró una cuenca;
con evidencias sustraídas
de una colección yerma
de lágrimas endorreicas
sobre rollos masoréticos
de relojes infinitos
que bronceaban sus hilachas
en la playa, por el mar.

*Es limpiar al prójimo,
a guisa de samaritano,
preparar ese futuro impropio
al que uno se ve arrojado
como personaje secundario
(más aún, como extra),
sin que sea acto volitivo
el responder a esos eones
de evolución natural.
¿Sabías que había una vez
un sefardí que renegó?:
iba siempre, errabundo,
recogiendo plantas en el campo.*

Una alfombra de estambre
recorre el cementerio de árboles
hasta posarse
sobre una copia triste
de azul de Ispahán.

Está el ave quebradiza,
cobija secretos
de tornillos tintineantes,
partida en dos
sobre esa sólita plataforma
de roca papel.
El reflejo de mi cuñada
bebiendo sangre y ambrosía
no abandona este taller
hasta exorcizar de tales montes
extractos de juventud,
para que hojuelas de esa malva,
se hundan en el fierro negro.

Más allá, la jirafa derribada,
que espera la redención
observando un cáliz guerrero
de indio inconquistable,
con patas de heno
bajo entradas ambarinas
ocultas por heveas
que evitan muertes locales
y otros calvarios domésticos.

El azabache fluido,
manchado de olores lácteos,
desprecia su trono
de burbujas ancianas
y lo cede a asesinos
que matan lo cromático
durante vendavales controlados.

Sobre mí, vibra la sombra
de ese errante que volvió
(discretamente) con el rey,
me dice que si
mos van a matar a todos,
que no reniegue de su *alkunya*;
solo respondo
que ya cumplí mi parte,
firmando la entrega vieja
clavada en pórticos binarios
de sinagogas virtuales.

Dice que vuelva a Sefarad,
ya quiero saltar de este avión.

*Se aproxima el vendaval
de cuentos leídos a medias,
y el hablar del bello nombre
del común habitante de cabezas,
o nervaduras broquidodromas,
y exigir un latín adecuado
para apasionarse por esa piel de toro
que nos cobija en vez de Luperca.*

*No llega presta la hora
de cantar pasodobles a varias voces
mientras la albahaca de nuestras entrañas
pide brotar en trinos.*

Un brazo es ala
cuando te permite volar del cieno
y salir a comer nubes
en vez de alimañas.

Si te recuerda que,
aun con fortunas,
debes apagar el despertador
para reducir la entropía
y reorganizar tu simio
de manera tal
que este siga gritando
sus divertidos hedores.

Y así lo puedas vestir
de cerdas y lanugos
para preparar el futuro
de tu propia pérdida,
aunque te torture
con mínimos abetos infantiles
que vienen de algún encanto
ultrapasando los Emodios,
con amenazas ecologistas
de teología juanina
desde manicomios regentados
por enfermeras de baños.

Porque todo cobra sentido
si se enciende la farola del mar,
**und ihr Menschen werdet
nie mehr glücklich sein.**

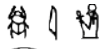
*Esas auroras de esperanza
quiebran la nota monocorde
de una angustia aislada,
nacida, de la soledad
en quien nunca estará solo,
para bien o para mal.*

VEMOS LA PANTALLA INMEDIATA,
QUE SE CIERRA SOBRE CAOS
DE FRAGMENTOS COREANOS
CON TRAJES TALARES
Y PELUCAS DEL PASADO:
PORQUE TODO ACABA,
YA LO DICEN LOS ABETOS,
CUYAS MUERTES NOS ALERTAN
LO FÚTIL DE TOMAR
ARENAS DE VIDEOJUEGOS.

Si la inversión de carga
te convierte en mula de levedades
como paladín fantoche
de falsas realidades,
destapar verdades
te secuestra del mundo
y te aleja de paroxismos inútiles
que apaciguan consciencias
mientras destruyen
bienes jurídicos intangibles.

Por eso te agradezco,
amigo mío,
por dejar de hibernar
como larva nictitante
de acatanga coleóptera
para que enarboles en tu palma
lo zafio de lo cierto
y azotar con terrible
hidrostato muscular
a beatas obcecadas
por su propia ingenuidad.

No permitas que te extrañemos,
o te vayas de vuelta
a tu escarabeo ametistino,
ni sueñes con agujas
de grosor entomológico.
Quédate, más bien, y comparte
como sagrada libación

la sensatez,
donada por 
dicho «Jepri»,

el autocreando Sol naciente,
elevándose sobre estúpidas
cabezas universitarias.

*Ser Pigmalión, definido
por la otredad de aquella
pequeñísima Galatea,
arrullada por su madre
mientras la estatua se hace mía
sin ceder a venéreas concesiones
de inmodestas Propétidas.*

*Es el escultor producto
de sus crías Pafo y Metarme,
y debe volverse ente
con la violencia del escalfilador,
siendo por otros, para otros
dentro de soberana decisión.*

Plumas ligeras
de espuma óptica
que construyen juntas
castillos en el aire
sobre el estrecho de Mesina
que porto en el corazón,
quien carga tanto plomo,
a veces.

Solo un toque de Pan
o Silvano, que nunca duerme
sin que acechen ninfas o faunos,
es capaz de devolver
la candidez propia
de un dormitorio infantil
a la ciénaga que entristece
solemnes equinos parlantes
de una historia sin fin.

Así olvido todo
por momentos necesarios
para andar viejas vías
con la llave de mi casa,
esperanzado por volver.

*Quisiera hablar
de tu palabra, que contiene
a tantos otros nombres,
y que es una alegoría euleriana
tan bajita como es,
infinita como π ,
coherente en su unidad,
irracional como conjunción
o recurrido pronombre;
etérea como la nada.*

En un autobús de medianoche
dentro de una constelación cercana,
el espiráculo atrajo al niño
que salpicaba bombas de fusión
y fluyeron en leche juntos.

Alguien como Alberti
hizo el ejercicio que comparto
mientras quemaba hojas
de saudades:
«¡Mira, al fin,
una nubia, un beninés!»

(Cántese en la mayor, *allegro*)

La dulzura del espejito del llanto
me señala el nado del huso
cuando pernocto en aquel
cubo de peces volantes
y ese Alberti falso
se saca conejos
y mentiras vacacionales
de la nuca de su gorrita
y dice, desde su raqueta roja:
«¡Mira, al fin,
una nubia, un beninés!»

*La raíz común de este brote
ya viejo y asentado,
reverdece de nuevo en ti,
como en un animal silvestre,
floema de otros tallos
que pasaron por ciudadelas de barro
asediadas por un mar helado del norte
y sobre campos de estrellas
con puertos finos
recargados de corchos.*

*Al final, en sus anillos
queda la bitácora
de un capitán lanzado
al mar sin más remilgos
que el de una elección egoísta
o un gesto caprichoso.*

Apretadas curvas azules
delinean un presente opaco
en su nocturnidad brillante
mientras cerillos gigantes
se elevan, muertos,
como cenizas que claman
a un orbe aciarío
su origen boscoso,
mientras los divos celestes miran
con humos brillantes
de su propia luz.

Tal vez la flexible espina,
sus contorsiones en lugares confinados,
eran maneras de liberar esa potencia
que ahora
los astros reciben, aplanados,
en líquidas pantallas de color,
para viajar en redes de hadas
y revelarse a muchas almas.

Brillan los faros en el fondo
de una composición plana,
cazados por un obturador abierto
que se posa en el espejo de agua
que arrastra mi nombre, en blanco.

Gratitud y amor son emociones,
las más experimentadas
cuando paces sobre arbustos,
hierbas, juncos.

*Ahora, caigamos juntos,
que tu hilo de Ariadna es sóter.*

Nystagmus verticalis

Las necesidades corporales
se suprimen apenas
un nubifragio de desconsuelo
desciende del éter,
recargado de dolores.

Es probable, entonces,
que pedir auxilio
a quien nos obliga a permanecer
sin dormición alguna
sea inútil, esperar
que, alzando la vista,
veamos algo más que grisura
indigna de nuestros pies.

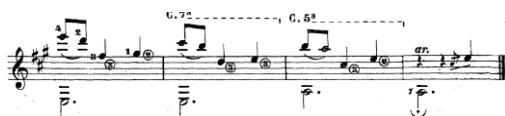
¿Podemos reír de todo?
Sí.
Pero ¿acaso podemos hacerlo con todos?
Definitivamente no,
menos con quien va
a un lugar elíseo,
mientras te quedas en el fango
extrañando lo que no existe,
mentiras piadosas
para engatusar enamorados,
y así te ríes con tu tristeza
y con tu soledad azul.

*Deberás cumplir esos ritos;
transformaciones iniciáticas
de gluten y cucullas,
de taninos que se santiguan,
para prolongar así mi vida,
aunque esta grúa termine
oxidando en vapores
sobre un fondo blanco
o descanse, momificada,
en vivaces bofedales.*

Revisar viejas carpetas
 con cálculos superados
 y raptadas regresiones estadísticas
 araña el corazón
 cuando descubre
 inocentes fotografías
 de la niña secuestrada
 y mensajes de dulzura
 de una mujer nonata,
 que es propiedad.

Entonces se forma un callo,
 casi una icnita,
 en las partes más sensibles
 de tu dolor
 petrificado,
 cuando piden que tú devuelvas
 las cosas que ya son tuyas.

Solo me mece,
 como último consuelo.
 un cantarín móvil feno
 cantando vales hispanos:



Te dicen que quemes,
 que purifiques en holocausto
 las memorias que pierdes
 cuando acoges a la penumbra
 o te esmeras en olvidar
 durmiendo sobre el tablero
 del mundo conocido
 o buscando misiones de guerra
 en un árbol de Indochina.

Pero sabes que no puedes,
porque estás atrapado
sin esfuerzo alguno
entre grandes ojos pardos
y pepinos de mar
a un precio fijo de dos pesetas.

*Escucho a ese cantante
con ojos como nubes
que reza lo que yo,
Mateo 26, 36-42.*

*Y me siento acompañado
de altas efigies
porque como pasó con un carpintero
y también con ese maestro,
amado por su alumna,
ni papá ni España me evitaron
sentir el ajenjo
astringiéndome la boca,
aunque ahora ya no pueda
concebir mi vida sin él.*

Flores del aire
que yacen, verticales,
como sus parientes opacas,
sin cumplir la misión.

Muros vítreos que oprimen suavemente
y evitan la expansión alar
porque se subordinan a las ramas
de un vegetal difunto
sobre un farallón de resinas y pigmentos
o cargas aglutinantes,
disueltos y sumados
para teñir
de lejía todo
y dejar
un fuerte olor
a luz solar.

Al mismo tiempo, el depredador
intenta alcanzarlas,
trepa infinitamente
con su nombre *tarandíne*,
sobre el cálido cedro barnizado,
sin esperanzas de cazar.

Sereno, un ángel guardián
lancea al vacío
con el arcabuz en bandolera.
Rompió el *collage* del amor,
sonrisas que decoran bolsas,
escondidas en fractales
para evitar reencuentros.

*«¿Que qué son las eriocauláceas?»
me dirás, mientras claves en mi pupila
tu afilada uña gris
del polvo de las maderas.
«El producto silvestre y nocturno
de polen cimarrón y sin bridas,
pandemonio contra Natura,
entre compuestas y gramíneas.»*

*Quizá no tengamos humor
los rábidos botánicos,
limitemos nuestra prosa
a describir vidas muertas
según el pasado escandinavo
cuidadosamente despreciado
para entregártelo fragante,
salpicado de mis fracasos.*

La tragedia de no saber que estabas frente a mí por última vez.

—Cecilia Podestá

Esa brea líquida está quieta,
eppur, si muove!
salvo cuando escribo, pero se calma,
cuando no la veo,
o si sacudo el tronco caído,
ese... ese viejo leño triste que sostiene,
da alimento y reposo,
aunque en sus raíces férreas
mis uñas mueran de hipotermia
mientras descansan los hisopos
que vociferan en la carne.

Pero la nube es más fácil de entender,
porque su forma única
ofrece comodidad ciática
cuando reposa en otro cuadrúpedo.

Puedes matar si se alimenta
a la lámpara con un chasquido
y un golpe gentil en sus cimientos y
así no olvido la inmersión
en un pozo en un valle
del cetro cómplice
mientras se diluye la espuma sobre pergaminos.

I am the King of Ashes,
peor es nada.

*Peor que rendirse ante bárbaros
o refinados atlantes y jonios,
es saberse atrapado:
libertad ineludible
del deber de no dejarte,
de no verte marchita en mis brazos,
de sufrir ante escenarios desconocidos,
porque me robaron la alegría
en junio como en enero
de distintos años
de la plaga perpetua
llegada desde Cafá.*

En el pequeño océano contenido
se hunde minúsculo submarino
para disolverse en nada
y derribar un oscuro coloso.

Tal vez diga que no,
pero la analgesia.
en su inconsciencia,
es incapaz de combatir
la guerra química interna,
por eso la gravedad
gana un duelo.

Y vuelan los lienzos
llenos de miradas incomprendidas
alimentadas por prejuicios
cuando grita el pestillo
y se ennegrece el archivo.

La cimitarra está desenvainada,
gritan mil jenízaros desarraigados:
a algunos no incomoda
aprovechar la plusvalía.

La vergüenza ha triunfado
otra vez.

*Ya no más desnudez,
ni alegre vesania báquica
o disfrutar pieles aterciopeladas,
sino limpiar esa cáscara de melocotón
manchada de escatoles,
preocupado por si es canica oscura
o ansiada pasta de nueces.*

*Esta impasibilidad del tiempo
que solo añeja mis ansias de vivir
sin extinguirlas nunca,
por la sabiduría de Cioran
y las oportunas intervenciones
de la pulpa de árboles milenarios
que, ordenados, me esperan
para recordarme que no tengo
con quien compartir alegrías aún,
que espere
al chango neoténico este.*

Un plato de hojas,
un vaso de cinabrio,
una bolsa de espigas,
nada olvida
su ausencia presente,
terriblemente inevitable.

Cuando otras ríen en
trágica comedia griega
el peón se recluye en su jaula
de luz azul
mientras espera que las danzas
de fotones vivaces
sin más alegrías que los pasos
de su compañero animal.

Aspirante de esclavitud ajena
que recoge anillos textiles
mientras sueña con volver
a una jaula de cabellos negros
y se sumerge en pozos ficticios
de sargazos sensuales.

«Nada se gana llorando»,
me decían mis padres...

*Tal vez esa mota inmunda y jadeante,
sonriente mascota de un par torpe,
sea tu refugio si faltare,
o esa esfinge láctea
te reciba en sus garras,
y que mi propia fuente
te haga canturrear
zarzuelas fragmentadas
o te instile el purismo al pronunciar
las lenguas que heredaste
cuando alguno perdió el pasaporte
y te condenó a destino gris
de triste niebla virreinal
bajo la cual te bañaste para nacer
en la comunidad de panes de oro
golpeados con devoción
para hacer de este suelo
un nuevo castillo y formarte
zelote de la lengua,
fanática de esta herencia.*

SI RETROCEDEMOS MÁS,
ENCONTRAREMOS A MI ABUELO,
RIENDO DE SONIDOS GUTURALES
DE ILIÓN ASEDIADA POR ANÍBAL,
O ALGÚN ANACRÓNICO ESCIPIÓN,
MIENTRAS ATIENDE SU MATITA, EXPERTO JARDINERO,
O LEVANTA DE LA MUERTE A EUFORBIAS LAURETANAS,
CON SUS BRÁCTEAS BLANCAS
Y CIATOS AMARILLOS.

REVERBERA SU ABOLENGO CASTIZO,
ADICIÓN DE GEOGRAFÍA DEL NORTE DE IBERIA
MÁS UNA ARMERÍA REAL AL SUR DEL ECUADOR
PARA LUEGO HABLAR DE OVEJAS EN LOS BOLSILLOS
Y LOS ERRORES TIPOGRÁFICOS DE LOS AGÁRICOS MAÑANEROS.

Rastros de plomo sobre el débil fosfato
que simplemente nos acusa,
por débiles, por timoratos,
cuando comparamos el sacrificio del Sol
en los brazos de sus padres migrantes,
que piden a Dios y a Nemo
que sea un maldito sueño
mientras otros ven truncos
sus sueños de andar por ruinas
o de colegiarse en un club de imbéciles
que evitan ensuciarse la cara
de agua prístina y oro cristalino
nacidos de las llagas del alto fuerte.

¿Qué será de la tierra que permite
que salvajes se lleven sus brotes tiernos
sin retumbar desde el Hades?
Hace falta que todos se hagan Vesta
y destruyan el Peloponeso
de esta Europa a medio hacer
para ven a sus vástagos restituidos,
aunque sea por temporadas,
en la superficie de la memoria,
nuestra única patria común.

*Corre de proyectiles imaginarios,
o sube a esa sillita trampoline,
mientras tu tía, tus amigos,
mueren por construirte un palacio
que, esperamos, nunca uses,
porque significaría que fallamos.*

*Por ahora, sé inocente,
no escuches al metal o la madera,
solo sonríe ampliamente,
que yo cargaré con el peso
del triste virus del heroísmo
que nunca debió existir.*

Una marea de fibras, coronadas
para reflejar brillos estelares,
flamea sobre un capulí
perfectamente esférico
sostenido por elegantes
rasgos de cisnes
sobre fauces versicolores.
Y el acento del aire
surge en distintas versiones,
algunas agudas, cuando la dulzura
o la melancolía tiñen
de dorado o negro
la sangre.

Una rutilancia de calor religioso
muere sobre suave vitela bronceada,
llama a explorar caminos
como de salmos o himnos solares
hasta desembocar en gentil fosa
que invita al sueño.
Cambios bruscos en el ancho
de las cajas de resonancia
de liras posmodernas
reciben ansiosas la victoria
del que se lanzó el vacío
sin oír a los fenómenos
que anunciaba el meteorólogo maya
con voz empalagosa.

Así, sin entrañas, decorado
con cuchillos de obsidiana,
sonríe el triste ilota,
adicto a recuerdos numéricos.

*Duerme, arrullada por ladridos
de músicos callejeros,
mientras alisto
ungüentos y emplastos varios
para aliviar esas llagas
que nacen al caminar
por primera vez en la Tierra,
como hiciera este anfibio,
mi abuelo Tiktaalik,
quien se aventuró al Nuevo Mundo
sin espada ni morrión,
y ahora tengo que amanecer
sin esperanzas, esperando
que un colmillo incipiente
destelle mi ocaso personal.*

No es correcto revolcarse sobre brea
aunque a veces no exista
la menor posibilidad de saltar
y dedique toda la semana
a alegrar las fuerzas
porque aparece el verbo fulmíneo
y acaba con los pálpitos rabiosos
más primigenios, atávicos,
dentro del envase.

*En este punto poco queda
si no es rascar del fondo
el concolón que reposa,
amargando con ternura
tu encía sibarita,
y soplar por hoyos de lata,
o devenir scat singer:
badadadí, dunda dun, badadí dudá,
para hallar algo de consuelo
en vocales estentóreas
que brotan a borbotones
como pegasos acústicos
sin príncipes corintios que los domen
ni tábanos vampíricos que drenen
este desgano que me impones.*

Si parto patinando
por el océano occidental
entre bocinas sonoras
y hogares de tórtulas
solicito, humildemente,
que me llamen desde el templo
con mejores ábsides que encuentren
para poder asegurarme
de que conservan el fuego vestal
mientras les respondo
que todo es luminoso
como una saga,
si me reflejo en pupilas
de todo el mundo.

*Y no me extrañes si salgo un día
a pasear con otros viandantes
mientras grito frustración
que sale de estos viejos globos,
libres de alquitrán:
resulta que eso pasa,
pero sería mejor si cobras
el prestigio en efectivo,
que aparece por poco tiempo,
por eso Oportunidad es calva.*

Muerte alma son tus ojos,
arrabales verdes y pardos:
rocas de anclaje,
inmóviles, profundas, eternas,
ante un rosicler suavísimo
nunca tan extrovertido,
abnegado por su propia potencia, que
simple, la gota grave cae,
incoa al cisne que llora,
extirpado de su sensualidad,
mira como su cuello
pierde ante la sinuosidad
romántica o, tal vez, barroca,
encontrada en otras formas.

Trapos rezando laudes,
enamoran aquellas dunas:
acaso griten ante sus angosturas,
miran, quizá, sus valles negros,
apoyados sobre jónicas columnas,
reverentes símiles de Atlas,
en su esfuerzo por sostener dos mundos.

*Solo necesito
sacármelo del cuerpo,
como esa nana, nana, nana,
que no sale de la mente:
solo descifra las algias
y ve que cumplí mi juramento,
cuando desprecio a la vida
por ti.*

スズムシ ぼく す や せ な
鈴虫が 僕を捨てたや 遣る瀬無い

o

Voló la orquídea,
abandonándome ya.
Solo, sin caso.

*Hice esto, Isadora,
para huir de ti y tu sombra,
te decía, Almudena, hice esto
solamente, para encontrarte,
de portera o encaramada,
una y otra vez
en mis láminas de herbario
y en el fenólico olor dorado
de mis libros de viejo.*

